

"Frentes y Hospitales"; las Comisaría Carlistas de Guerra de bastantes provincias entonces liberadas construyeron altares monumentales cuya instalación al aire libre en puntos céntricos fue encomendada a la Junta Carlista de Guerra. Termina con un recuento de daños materiales en templos y de asesinatos. Es un libro denso, bien hecho, ameno y barato.

Se parece al anteriormente reseñado en que atrapa las últimas oportunidades de salvar la tradición oral de los sucesos; los testigos directos escasean porque se van muriendo. Dentro de nada ya no se podrán escribir libros con este pálpito de vida.

Los méritos del autor y los de los editores son muy grandes y merecen nuestro agradecimiento y nuestra felicitación. Resisten holgadamente que señalemos algunos lunares: el título, literario y como de novela, no indica al que le mira en un escaparate su contenido; más acertados han estado en esto los autores cordobeses dichos. Algunas expresiones han perdido precisión: se habla de ejecuciones en vez de asesinatos, y siguiendo la moda irenista muy posterior, a los rojos se les llama republicanos, violando la tradición oral. Finalmente, se relanzan con pretensiones de consigna referida borrosamente a aquella guerra civil, unas palabras de cuyo autor no quiero acordarme: "Nunca más". Por mi parte, siempre que vuelva a hacer falta.

MANUEL DE SANTA CRUZ

### *Miguel Alonso Baquer: DON MANUEL AZAÑA Y LOS MILITARES (\*)*

Vivimos tiempos de mixtificaciones y enmascaramientos en los que la Historia se reescribe al gusto de lo políticamente correcto. Personas, hechos y situaciones se contemplan a través de un cristal distorsionador de la realidad que convierte a héroes en villanos, lerdos en sabios, errores en aciertos y ficciones en realidades.

(\*) Editorial Actas, Madrid, 1997, 182 págs.

De entre estas nieblas ahistóricas emerge la figura de Manuel Azaña Díaz, convenientemente maquillada y engalanada para el gran público. Azaña es presentado como el intelectual esforzado en la modernización de la España de su tiempo, el político que trata de llevar a cabo la revolución burguesa necesaria para abrir la sociedad española al progreso. Intelectuales, periodistas y políticos entonan panegíricos en honor de Manuel Azaña, convertido en totem y punto de referencia de las nuevas generaciones conservadoras y de su más caracterizado dirigente, pero todavía no se ha escrito la biografía definitiva del personaje, el análisis científico de su actuación política.

Constituye un tópico presentar a Azaña como un reformador militar, pero fuera de eso, pocos autores concretan y analizan algo tales reformas. Por primera vez se rompe esta tendencia con la publicación del libro *Don Manuel Azaña y los militares*, del que es autor el General de Brigada de Infantería (DEM) Miguel Alonso Baquer, quien aborda la política sistemática y exhaustiva.

Sostiene el autor que "La actitud de Azaña hacia los militares estuvo dominada por un problema político e histórico que era el de la Monarquía. No le viene de un problema militar puro, el de la función de las instituciones armadas para la defensa de España. El "nunca" azañista a la Monarquía, pasaba por el cumplimiento de dos condiciones previas, "la quiebra del Ejército permanente y la fundación de un sistema educativo que dejara sin función alguna a las Órdenes Religiosas". En efecto, el aniquilamiento de la Monarquía pasa para Azaña por la quiebra de las instituciones a las que consideraba como sus pilares más firmes: el Ejército y la Iglesia. Es desde este punto de partida desde el que ha de analizarse toda la política militar de Azaña.

Fueron las reformas azañistas más nominales que reales. La política de personal se concretó en la reducción de los cuadros de mando de superior empleo, sin duda excesivamente numerosos, pero ésta fue mucho menor de lo que generalmente se cree, y además, ya se había emprendido con anterioridad, siguiéndose la pauta marcada por el proceso desmovilizador europeo de entreguerras. Llevó a cabo la revisión de ascensos y recompensas promovidas por la Dictadura del General Primo de Rivera, y

aunque estas medidas afectaron a un reducido número de militares, provocaron injusticias sin cuento y generaron un profundo malestar. Asimismo, abolió los empleos de Teniente General y Almirante, pero, independientemente de su carga simbólica, excepto a una docena de oficiales generales, ¿a quién importó?

En el ámbito de la enseñanza militar, cerró Azaña, sin motivo alguno que lo justificara, la modélica Academia General Militar y trató de reformar los altos estudios militares, pero esos proyectos en poco o nada se llevaron a cabo.

No existió reforma alguna en la organización militar, salvo la puramente terminológica, consistente en que las antiguas Capitánías Generales pasaron a llamarse Divisiones Orgánicas, conservando su número y atribuciones, sucediendo lo mismo con los Gobiernos Militares, que cambiaron su denominación por la de Comandancias Militares de plaza.

Unidades, armamento, material y medios ni se modernizaron o incrementaron, ni se redujeron o aminoraron. Las cosas quedaron prácticamente como antes. ¿Por qué entonces las medidas adoptadas por Azaña fueron tan criticadas por los militares, quienes en su gran mayoría adoptaron una actitud esperanzada, o al menos expectante, y en su totalidad disciplinada, ante el advenimiento de la república? Parece evidente que a causa del propio Azaña.

Nadie retrata mejor a Manuel Azaña que como él lo hace en sus diarios. Con prosa elegante y precisa se nos muestra como un hombre de una soberbia enfermiza, pagado de sí mismo, inmune a la crítica, incapaz de la autocrítica, refractario a consejos o sugerencias, mesiánico, sectario y antipático. Militares republicanos y no republicanos son blanco de su desprecio y sañuda animadversión. Ninguno escapa a su desdén o ridiculización, excepción hecha de los pocos constitucionalmente azañistas, y curiosamente, el General Francisco Franco Bahamonde.

Demagógicamente, Azaña permitió y fomentó que las Fuerzas Armadas se convirtieran en el chivo expiatorio que pagara por los muchos males que aquejaban a España, males que no habían provocado, y que los políticos, empezando por Azaña, eran incapaces de atajar. Indefensos y desdeñados, los militares

del 18 de julio se vengaron de Azaña, no para volver a una situación anterior al 14 de abril de 1931, sino, como sostiene Alonso Baquer, por "haberles implicado en lo político mucho más gravemente aun que los junteros de 1917 y que los incitadores de Primo de Rivera en 1923".

JOAQUÍN RUIZ DÍEZ DEL CORRAL

### **Karl Popper: EL MITO DEL MARCO COMÚN: EN DEFENSA DE LA CIENCIA Y LA RACIONALIDAD (\*)**

La importancia de K. Popper en la cultura actual es innegable por su desarrollo de la epistemología y el hallazgo del principio de falsación para establecer científicamente la verdad teórica. Su fama está muy merecida y su influencia innegable, no sólo por la impecable presentación de sus tesis, sino por la moderación de su discurso. Lo cual no evita que también a él se le pueda criticar. En lo que sigue no va a hacerse una reseña crítica al modo habitual, sino un repaso de sus ideas expuestas en esa y otras obras de considerable difusión e influencia. Aprovechamos una de las últimas obras de su bibliografía publicada, al menos en castellano, aunque el © original a nombre de Karl Popper es de 1994, el año siguiente de su muerte.

El libro es una refundición de artículos publicados en fechas y foros diferentes, por el autor en defensa de una posición intelectual que expone en la Nota preambular: "Este volumen está impregnado de la convicción que he tratado de indicar en el subtítulo, en el que se han inspirado mis escritos durante por lo menos los últimos sesenta años" (pág. 14). Es de agradecer esta

---

(\*) *El mito del marco común*, Paidós, 1997, 204 págs. más índices. Nueve capítulos y posfacio: "La racionalidad de las revoluciones científicas", "El mito del marco", "Razón y revolución", "Ciencia: problemas y responsabilidades", "Filosofía y física", "La responsabilidad moral del científico", "Un enfoque pluralista de la filosofía de la Historia", "Modelos, instrumentos y verdad", "Epistemología e industrialización".